

NUEVOS DESAFIOS Y FORMAS DE PENSAR EL HORIZONTE DE LA COMUNICACIÓN

Eje temático: Comunicación en las Organizaciones

Título de la ponencia: **“Nuevos desafíos y formas de pensar en el horizonte de la comunicación”**

Expositor: **Luis Eduardo Portelli** Correo: luisedu_777@hotmail.com

Cargo y Universidad de procedencia: estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, UNSa.

Expositor: **Ramiro Gabriel Rivadeneira** Correo:

Cargo y Universidad de procedencia: estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, UNSa.

Resumen: Actualmente el concepto de comunicación y la forma en cómo se instruye a los comunicadores se relaciona con el modelo de comunicador como periodista. Esta forma de pensamiento vincula al profesional con todas las tareas relacionadas a la transmisión de información a través de los medios de comunicación convencionales. También se les asigna a los periodistas tradicionales la tarea de la formación de opinión dentro del colectivo social al cual dirigen su mensaje.

Es común la típica asociación que se realiza entre quienes estudiamos comunicación con el hecho de que nos formamos sólo en periodismo. Esta visión resulta un tanto reduccionista, puesto a que en la actualidad el comunicador se vincula con otro tipo de tareas, las cuales desarrollaremos a posteriori.

En continuidad con esta línea de pensamiento, podríamos decir que el periodista cumple la mera función de un “canal” transmisor de la información, a lo cual se le suma el oficio de la formación de opinión.

NUEVOS DESAFIOS Y FORMAS DE PENSAR EL HORIZONTE DE LA COMUNICACIÓN

Introducción

Actualmente el concepto de comunicación y la forma en cómo se instruye a los comunicadores se relaciona con el modelo de comunicador como periodista. Esta forma de pensamiento vincula al profesional con todas las tareas relacionadas a la transmisión de información a través de los medios de comunicación convencionales. También se les asigna a los periodistas tradicionales la tarea de la formación de opinión dentro del colectivo social al cual dirigen su mensaje.

Es común la típica asociación que se realiza entre quienes estudiamos comunicación con el hecho de que nos formamos sólo en periodismo. Esta visión resulta un tanto reduccionista, puesto a que en la actualidad el comunicador se vincula con otro tipo de tareas, las cuales desarrollaremos a posteriori.

En continuidad con esta línea de pensamiento, podríamos decir que el periodista cumple la mera función de un “canal” transmisor de la información, a lo cual se le suma el oficio de la formación de opinión.

Esta línea de pensar y formar especialistas en el ámbito de la comunicación es reducir el campo del mismo. Cabe aclarar que no desestimamos el modelo de comunicador que hegemónicamente predomina en el imaginario y en las instituciones formadoras, por el contrario pensamos que esta es una parte constitutiva del área pero no la única. Por lo tanto, afirmamos que reflexionar y contribuir en el área de la comunicación es pensar más ampliamente teniendo en cuenta modelos de comunicadores que se gestaron desde la década de los 70 en América Latina partiendo del hecho de pensar a la comunicación como un proceso cultural que necesita agentes sociales de cambio que ayuden a la democratización de la comunicación dándole la palabra a los sectores excluidos de la sociedad y del sistema hegemónico de la comunicación.

Pensar la comunicación como comunitaria y alternativa nos abre nuevos horizontes frente a una necesidad que demandan las sociedades latinoamericanas en desarrollo en donde el margen de la pobreza y la marginación son las actuales aristas y características.

El nuevo contexto social, junto con el surgimiento de nuevas y más profundas necesidades implica la formación de comunicadores con nuevas perspectivas y funcionalidades más acordes a las necesidades del medio.

Se pasa de un comunicador que simplemente era testigo de una realidad determinada, la cual él mismo se encargaba de reflejar en los medios, a un profesional que puede ser funcional a su contexto de desarrollo, pensándose a sí mismo como un agente social de cambio.

Imaginarios de entender la comunicación

Unos de los problemas que atraviesa el campo de la comunicación es la forma de representar dicha práctica. Esto tiene que ver con el abordaje epistemológico de ubicar el objeto de estudio y el campo de acción. Además también entran las formas de representar el accionar en cuanto a la ética y la moral en un sentido social y práctico de comunicador. Estos problemas que tiene la comunicación son producto de los desencuentros que tienen las instituciones formadoras de comunicadores.

Este imaginario también va acompañado con el desarrollo de la tecnología en pensar a la comunicación como periodismo, debido a que estos dispositivos tecnológicos fueron creados para el desarrollo de este modelo, no es errado pensar así, pero sí reduccionista. “En todo caso el análisis de los medios no puede reducirse a su impacto en tanto artefactos de comunicación porque es evidente que su lugar en la

estructura social es mucho más trascendente en términos de configuración cultural” (Uranga-Bruno, 2001).

Por lo tanto romper el imaginario circulante nos demuestra que pensar en la comunicación es decir que se trata de procesos comunicacional: de prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación. Prácticas sociales realizables de ser registradas como espacios de interacción entre sujetos, en los que se comprueban procesos de producción de sentido, de creación y recreación de significados, creando relaciones en las que esos mismos sujetos se constituyen individual y colectivamente. Prácticas en las que intervienen los medios, como un componente fundamental de las prácticas sociales hoy, como parte indiscutible del proceso de construcción de la realidad, pero nunca como única variable (Uranga-Bruno, 2001).

Modelos de Formación académica

Las formas de producir profesionales en el área de las comunicaciones responden generalmente a las formas de concebir ética, práctico y social el rol del comunicador. También responden a las demandas del mercado en tanto en posicionarse en las peticiones del trabajo. Pero el resultado de este posicionamiento no siempre resulta productivo para la demanda social y contextual en la que viven las democracias latinoamericanas.

En este apartado proponemos desarrollar las corrientes de pensamientos en cuanto al campo de las comunicaciones.

El primer modelo tiene que ver en formar a un **comunicador como periodista** que pone el carácter vocacionalista en la incidencia de opinión pública teniendo en cuenta el modelo de transmisión de información de la teoría matemática de la comunicación que pone énfasis en la eficacia transmisiva.

Un segundo modelo tiene que ver con la formación humanística del **comunicador como transformador de la cultura** con ciertos marcos axiológicos.

El tercer modelo privilegia la formación **científico social**. La voluntad de formar “comunicólogos” es decir, comunicadores interesados a la investigación en comunicación donde se expresa el interés por la constitución científica del campo.

Un cuarto modelo es el que nosotros llamamos **“agente social de cambio”**, es aquel comunicador que pone énfasis en la praxis asumiendo la dialéctica teoría-práctica. Alcanzar este propósito metodológico redundará en el enriquecimiento tanto de la reflexión teórica como de la misma práctica tanto en la elaboración teórica como en la investigación, en el estudio de la condición del receptor, en los contextos socioculturales y en las mediaciones, en la construcción de la hegemonía y en el interés por los procesos de resistencia y apropiación (Uranga-Bruno, 2001).

Romper con el imaginario de aquel comunicador que fue creado por los pioneros que pensaron al periodista como un individuo con saberes instrumentales e información básica sobre la realidad a la cual irían a mediar, donde se dejaba de lado la cuestión del receptor y de la cultura es reflexionar y dar un giro en pensar que el campo de las comunicación es interdisciplinario y que el comunicador no solo es testigo de los social sino un actor que trabaja en los social.

a. El comunicador como periodista:

- lo que importa en la formación es la habilitación técnica profesional para el ejercicio en el mercado laboral;
- la función ética y social del comunicador está asociada a la posibilidad y la responsabilidad que implican ser formador de la opinión pública;

- la investigación es entendida como indagación periodística y las ciencias sociales como parte del acervo cultural necesario para todo periodista.

La formación técnico instrumental -dirá el grupo de investigadores del ITESO (Guadalajara, México)- da por naturales las relaciones de poder, con lo que se justifica el uso de cualquier medio que logre imponer una forma de cultura. Supone la comunicación como transmisión de mensajes reduciendo su significado a una dimensión estrictamente técnica. La función del comunicador en este caso es meramente comunicante o canal¹.

b. El comunicador como intelectual:

- lo que se propicia es la solidez intelectual provista por las humanidades;
- la habilitación técnica profesional está supeditada a la capacidad del profesional de ejercer algún tipo de incidencia en la transformación de la dinámica sociocultural;
- se promueve el desarrollo de la capacidad crítica y se alienta una actitud de transformación con sentido contra hegemónico.

c. El comunicador como comunicólogo/cientista social:

- se profundiza la formación teórico crítica;
- hay una búsqueda explícita de conexiones con otras disciplinas del campo social, que se traduce en inter y/o transdisciplina;
- hay una propuesta (no siempre materializada) de una formación para la investigación social aplicada;
- se relativiza la formación destinada a la habilitación profesional.

d. El comunicador como agente social de cambio:

Pone énfasis en la praxis

Tiene en cuenta la relación dialógica teórico-práctica

Toma como elemento la intervención comunitaria

Incluye la dimensión cultural para transformarla desde una intervención social

Debates sobre comunicación

Desde los 70 en América Latina se empiezan a desarrollar nuevas formas de pensar la comunicación. En esta década se destaca Luis Ramiro Beltrán pensaba a “la política nacional de comunicación como un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación organizadas en un cuerpo coherente de principios de actuación y normas aplicables a los procesos y actividades de comunicación de un país”.²

En esta década se luchó por la democratización de la comunicación pensada un nuevo orden internacional de la información, de cuestionar el sistema mercantil conservador de comunicación masiva y crear nuevos modos de comunicación alternativa y de revisar conceptos y prácticas de investigación y producción en el campo

¹ Ver FUENTES NAVARRO, Raúl, Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo del comunicador, en Rev. DIALOGOS No. 31, Lima, septiembre 1991, págs. 37 y ss.

² BELTRÁN, Luis Ramiro, en Prólogo de EXENI R., José Luis; “Políticas de comunicación. Retos y señales para no renunciar a la utopía”, FES/Plural Editores, La Paz, 1998, pág. 10

de las comunicaciones. De esto se trata la nueva “Escuela de Comunicación de Latinoamérica”.

Esta forma de luchar por la democratización de la comunicación responde a los modelos de estados que se vivían en la época de los 70 con regímenes totalitarios y gobiernos de facto.

En los 80 se vivió la llegada del neoliberalismo con una concepción de una sola mirada paralizante a los sectores luchadores. En esta época se silenciaron las voces críticas y revolucionarias. Pero intelectual y científica el campo de la comunicación se consolidó la necesidad de reflexionar y producir conocimiento a partir de las prácticas comunicativas que se desarrollaban en América Latina relativizando el mero ejercicio de la especulación teórica.

“En los años 90, la exploración de las potencialidades que para el desarrollo revestían las organizaciones sociales fue también la expresión de una desconfianza básica hacia las instituciones tradicionales como el Estado y los partidos políticos y la manifestación de la búsqueda de otras formas de participación ciudadana que incluían el fortalecimiento de vínculos hasta ahora poco considerados y la apropiación y la resignificación de nociones tales como espacio público, identidades sociales, movimientos populares e incluso una noción diferente del poder y la política” (Uranga-Bruno, 2001).

Actualmente el escenario político se estabilizó de una manera diferente en donde el diálogo comenzó a ser enriquecedor. De este intercambio surgieron y crecieron propuestas basadas en un esfuerzo articulado y coordinado entre universidades, organizaciones no gubernamentales y asociaciones de comunicación latinoamericanas, con el fin de poner en común experiencias y saberes³.

Hacia una nueva definición de comunicación

Pensar en un comunicador que no se relaciona con los clásicos imaginarios referentes a la profesión implica a su vez tener un concepto de comunicación acorde a tal fin.

Los nuevos comunicadores se manejan con el concepto de comunicación alternativa, que implica pensar la misma no como el hecho de que el comunicador toma la voz por aquellos que no pueden ser visibles en el sistema de la comunicación sino en encontrarles espacios o canales para que estos sectores puedan expresarse.

Este tipo de comunicador se piensa como un profesional que no necesariamente debe trabajar pura y exclusivamente con los medios. Este profesional, como dijimos es funcional al medio en el cual se desenvuelve, para ello se vale de dos herramientas como lo son el diagnóstico y la intervención, elementos que retomaremos más adelante.

Esta comunicación no se piensa apartada de los medios masivos, sino que puede tomar a los mismos como una herramienta para la transmisión del mensaje.

Tradicionalmente, se asocia a este tipo de comunicación como propia de los sectores de izquierda o contestatarios a los sectores oficialistas. Lo importante es destacar que este tipo de comunicación **no es necesariamente contra hegemónica** ni

³ Expresión de esta voluntad fue la creación del Programa Latinoamericano en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO), que hoy se implementa en la Fac. de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y que fue definido en su documento fundacional como “un esfuerzo coordinado y articulado entre universidades, organizaciones no gubernamentales para el desarrollo y asociaciones de comunicación en América Latina, que ponen en común la experiencia acumulada, sus recursos humanos y materiales en orden a desarrollar cursos de post-grado en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales en los países involucrados, con el objeto de perfeccionar, sistematizar, enriquecer y dinamizar propuestas de planificación y gestión en el campo de la comunicación”. (Santiago de Chile, 1991)

contestaría. Su mismo nombre lo consigna, es “alternativa” a los sistemas hegemónicos de comunicación.

La asociación es producto de que desde sus orígenes, la comunicación alternativa fue empleada por los sectores de izquierda, los cuales distorsionaron muchas veces el sentido de esta práctica.

Otra cuestión importante a destacar es el hecho de que esta comunicación pone el énfasis en la función social dentro del clásico modelo de comunicación y no tanto en la emisión del mensaje.

Es de destacar que en nuestra provincia, estas nuevas prácticas comunicativas empiezan a desarrollarse de a poco. En algunos barrios de nuestra ciudad se desarrollan distintos programas de comunicación comunitaria, encabezados en su mayoría por el gobierno y otras redes que se dedican a tales fines.

Por otro lado, la red de comunicación indígena está empezando a ganar espacios en el norte de la provincia, más específicamente en Tartagal, donde la misma ya tiene su propia radio y consigue financiamiento para poder mantener la emisora.

En Jujuy, también, la Red de comunicación indígena empieza a ocupar espacios entre las comunidades indígenas de la vecina provincia. En ella participan, además de los sectores indígenas, docentes y estudiantes de comunicación.

Esta comunicación implica pensar al comunicador trabajando en sectores como pueden ser los barrios marginales, instituciones, ONGs, comedores, medios comunitarios, etc.; es decir que el profesional se desenvuelve en escenarios poco convencionales dentro de los imaginarios vigentes sobre la profesión.

Herramientas del comunicador

Antes que nada es de destacar que los nuevos modelos de comunicador implican el carácter transdisciplinario de la comunicación como ciencia social.

Actualmente la comunicación se nutre de los aportes de la psicología social, psicología, sociología, etc. Por otro lado, toma un enfoque planificador de otras ramas como las ciencias de la salud.

El carácter transdisciplinario que toma la comunicación le sirve para sus nuevos fines relacionados con el trato directo y permanente con las demás personas de su contexto, como pueden ser integrantes de una asociación, miembros de un barrio, un comedor, etc., según donde deba desempeñar su tarea.

A nuestros fines es útil destacar tres herramientas de las cuales se vale el comunicador para efectuar sus tareas. Estos instrumentos son: la planificación, el diagnóstico y la intervención.

La planificación tiene por objetivo otorgar un marco de orden dentro de las tareas que va a llevar a cabo el comunicador en un marco determinado donde le toque efectuar su tarea.

Tradicionalmente existen dos tipos de planificación: normativa y estratégica. La primera se realiza en función de quienes detentan el poder en la organización, generalmente suele ser muy parcial y poco efectiva a largo plazo. El segundo modelo comenzó a tomar fuerza en las últimas décadas en Latinoamérica, supone el trabajo coordinado y permanente con los demás miembros del medio o contexto en estudio.

En los últimos años viene ganando terreno la planificación por consensos. Esta comenzó a dar sus primeros pasos en el campo de las ciencias de la salud. Actualmente se empieza a extender a las ciencias de la comunicación. Este modelo supone instancias más participativas al momento de planificar acciones. Se parte más específicamente de las necesidades del medio.

El otro elemento importante de los que se vale el comunicador es el diagnóstico. Este elemento permite medir las relaciones de comunicación en un determinado espacio. Se realiza según determinados parámetros de acuerdo a la planificación determinada. Existen muchas tipologías de diagnósticos el grupo más extendido es el de comunicación interna – externa.

El diagnóstico se vale de distintos métodos de obtención de la información, como pueden ser entrevistas, encuestas, etc. Asimismo se encarga de revisar diversos elementos que hacen al funcionamiento cotidiano de la institución u organización, como es el caso de cuestiones organizativas, las relaciones de poder y otros factores un tanto inesperados como el “chisme”, el cual muchas veces pone de manifiesto diversos problemas de la organización.

Una vez realizado el relevamiento de las relaciones comunicacionales se obtienen los primeros resultados, los cuales serán tomados como base para realizar una intervención, según se hayan encontrado problemas específicos de comunicación o no.

La instancia de intervención supone diseñar el mecanismo más apropiado para darle solución a él o los problemas de comunicación que ha puesto de manifiesto el diagnóstico.

Se puede traducir en distintas metodologías. Podemos tomar como ejemplo la publicación de una revista o la difusión de mensajes por otros medios cuando se diagnostican problemas de comunicación externa.

Una vez agotadas estas instancias y aplicadas efectivamente todas las herramientas de las que hacemos mención se supone que el problema de comunicación ha sido solucionado. Lo importante es que se intenta o pretende modificar una situación particular.

Nuevas corrientes de pensamiento al respecto de lo que venimos hablando, hacen alusión a la realización de un diagnóstico posterior a todas estas situaciones, y en la medida de lo posible realizado por terceros a las institución y a quienes efectuaron las tareas de intervención. Esto tiene por finalidad constatar si verdaderamente se ha mejorado en las relaciones comunicacionales.

Conclusión

A lo largo de todo este recorrido que transitamos, quisimos dar cuenta de la visión reduccionista y parcializada que se tiene del trabajo de los comunicadores en la sociedad.

Lo más importante que queremos destacar es que en la actualidad se empieza a pensar en un comunicador comprometido fuertemente con el medio en el cual se desenvuelve. Un profesional acorde a las necesidades de su medio y no tanto a las demandas de mercado. Este comunicador se piensa funcional al desarrollo y mejoramiento de la comunidad, institución o medio en el cual deba desenvolverse.

Los nuevos comunicadores, de a poco comienzan a ganar terreno en el medio local y se empieza también a generar conciencia de la importancia de la labor de este tipo de profesionales.

Un comunicador que rompe los clásicos imaginarios de la profesión y que, como ya dijimos, pasa de ser testigo de la realidad a tomar protagonismo activo en la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Capriles, Oswaldo (1998) “¿Política de comunicación o comunicación alternativa?”
- Uranga, Washington y Daniela Bruno (2001) “Formación académica e imaginarios profesionales del comunicador y del planificador de procesos comunicacionales”
- Fichas de cátedra de la materia “Práctica en comunicación comunitaria e institucional” (2007)